

OFRECIMIENTO DE ESCUCHADEROS PARA APRENDICES

ÁNGLICA, DANI Y CONSUELO

Creo que una de las cosas que no es nuestro fuerte es la documentación y el registro de cada uno de los niños. Cada año decimos: “este año sí vamos a llevar el portafolio y las evidencias de cada niño”. Queremos realmente poner al niño al centro, escucharlo. De alguna manera lo hacemos: tenemos lo que llamamos bitácora, que nos permite devolverle al niño algo de lo que hizo. Cuando dice: “no hice nada”, podemos responderle: “oye, yo te vi haciendo esto, lograste aquello”.

Lo veo también con mi hijo y con los chicos en general: a veces sienten que no saben nada, que disfrutan estar en el espacio, que aman Crecer Verde, pero no tienen claro qué pasará después. Pareciera que no alcanzan a ver lo que sí están logrando.

Una de las áreas que más disfruto es el desarrollo de la mentalidad matemática. Trabajo mucho con ellos y me doy cuenta de sus ventajas. Trato de mostrárselas: desarrollan su capacidad de interpretar la realidad, abstraer, resolver problemas. No se mecanizan. Les cuesta memorizar tablas o procedimientos, pero entienden perfectamente cómo repartir o agrupar cantidades. Para mí, eso es lo importante.

De ahí surge la idea de documentar mejor lo que hace cada niño, desde lo que siente y piensa, devolviéndole con palabras o conceptos lo que está expresando. También surgió en la plática con Marta la posibilidad de que los portafolios recojan evidencias y argumentos que justifiquen el valor de esta educación, mostrando cómo los niños descubren por sí mismos lo que se espera.

Me interesa cómo los Escuchaderos pueden ayudar a documentar los procesos. La bitácora, tal como está planteada, no les hace sentido; la ven como parte del ciclo ágil, pero no disfrutan hacerla. En cambio, si encuentran sentido, podría ser diferente. También me interesa cómo mostrar a los padres y a otras personas la maravilla que vemos día a día, aunque a veces resulte difícil porque el trabajo cotidiano consume toda la energía y es complicado sostener ambas cosas.

En este punto surge la voz de la insuficiencia. Vivimos en una cultura que nos recuerda constantemente que no somos suficientes, y esa voz se internaliza. Identificarla puede ayudarnos a relacionarnos mejor con ella. En la documentación aparece con fuerza: “esto no se grabó, aquello no se documentó”. Reconocer lo que sí se hace es una forma de disminuir su influencia.

En los contextos ALC no se trata de que el adulto diga y el niño obedezca. Hay libertad de elegir, y eso también influye en cómo se vive la documentación. En nuestro caso tenemos ofrecimientos fijos de inglés o matemáticas, dos veces por semana, según el nivel de habilidad. Si un niño no quiere asistir, no se le obliga; si la familia lo considera importante, se hace un acuerdo y se acompaña al niño en ese compromiso.

Con los Escuchaderos pasaba que algunos niños no entendían bien de qué se trataba: “¿cómo, vamos a ir a hablar?”. A algunos les hacía gracia, a otros no. Para que funcionara, activábamos bonos de confianza: conectar, hacer vínculos, encontrar afinidades (como cocinar galletas), y desde ahí poder pedir algo.

Otra práctica fue preparar el espacio. Lo llamamos *cuenco*. Inspirados en las prácticas narrativas, entendimos que estas conversaciones requieren un lugar distinto, arropado, donde se sienta que algo diferente va a ocurrir. Usamos la oficina de Edu, un espacio frío y poco utilizado. Con un tapete, luces, té y algunos detalles, se transformaba. El cuenco generaba pausa en la prisa cotidiana, ayudando a sostener las conversaciones.

Los Escuchaderos funcionaban como ofrecimiento, respetando la libertad de decidir participar. La postura ética como facilitadores implica estar atentos a no caer en la dinámica de autoridad adulta, sino en sostener la oportunidad de elegir.

Para entrar en el cuenco partíamos de un entendimiento: cada persona es experta en su vida, incluidos los niños. Toda afirmación se transforma en pregunta, con curiosidad genuina. Nunca se asume que se sabe cómo piensa el niño. Se formulan preguntas abiertas, sin esperar una respuesta concreta. El relato puede no contestar la pregunta, pero con paciencia siempre aparece.

Esta práctica se conecta con la noción de agencia. La agencia no es solo libertad, sino también conciencia de los efectos de las acciones. Cada decisión modifica la realidad y se aprende a responder a esos efectos. Así, la agencia se enlaza con el ciclo ágil: intención, acción, reflexión y nueva intención.

En este proceso es importante cuidar la influencia adulta. No se trata de desaparecerla, sino de hacerla transparente, reconociendo la responsabilidad de acompañar. En la conversación buscamos lo que al niño le importa, no lo que el adulto quiere imponer.

Las prácticas narrativas sostienen que siempre estamos respondiendo a la vida desde lo que valoramos. Lo que parece resistencia o negación suele ser en realidad cuidado de algo importante. Nombrar esto permite acompañar mejor.

Para estructurar las conversaciones usamos lo que llamamos geografías: el paisaje de las acciones (lo que sucede en el presente) y el paisaje de los significados (lo que esas acciones representan). En el primero se pregunta: ¿qué estabas haciendo?, ¿con quién?, ¿cómo era el lugar?, ¿qué sentías? Desde ahí se puede pasar al pasado y al futuro.

Un ejemplo frecuente es la flojera. En lugar de preguntar “¿por qué tienes flojera?”, se puede pedir: “cuéntame la última vez que la sentiste”. Eso abre el relato de lo que estaba pasando en ese momento. La flojera se externaliza: no es que el niño sea flojo, sino que la flojera lo visita. Así puede observar cómo actúa, cuándo aparece, qué la atrae y qué hace para sortearla.

Esta externalización, uno de los aportes centrales de las prácticas narrativas, permite crear distancia respecto al problema y generar nuevas posibilidades. Además, el acompañamiento se devuelve en clave de dignidad: se refleja lo que la persona sabe hacer para enfrentar la dificultad, validando sus respuestas.

Una estrategia valiosa es que el facilitador modele con su propia bitácora. Al mostrar cómo registra lo que le importa, transmite horizontalidad. No se trata de exigir algo que los niños no ven practicar, sino de compartir el mismo esfuerzo y disfrute.

Las herramientas se implementan mejor con iteraciones cortas y acuerdos claros. Puede comenzarse con un grupo pequeño de niños motivados, durante un ciclo limitado, evaluando al final qué funcionó y qué no. Los acuerdos sostienen el compromiso y evitan que la práctica se diluya.

Documentar no solo es útil, también es un acto político y pedagógico. Hace visibles aprendizajes que suelen quedar ocultos y devuelve dignidad a lo que los niños hacen y cuidan. Fortalece los vínculos al reflejar lo importante para cada persona y amplifica la agencia porque reconoce que las respuestas ya están ahí.

Las resistencias se entienden como grietas: lugares donde los niños están cuidando algo. Nombrarlas así valida su posición y abre la posibilidad de explorar qué es eso que resulta tan valioso para ellos.

En resumen, documentar no es solo acumular registros. Es crear contextos y prácticas que permitan a niños y adultos reconocerse en lo que hacen y valoran. Preparar el cuenco, cuidar los bonos de confianza, practicar la escucha abierta, modelar el proceso, externalizar los problemas y trabajar con iteraciones son formas de hacer de la documentación una experiencia viva, que fortalece la agencia y la dignidad compartida.

Ejercicio documentado con Anglica sobre la bitácora

1. Entrevista (preguntas y respuestas)

Pregunta: Hablemos de tu bitácora, la vas a hacer tú, no la del niño. ¿Has hecho una bitácora? Cuéntame una experiencia.

Respuesta: Empiezo desde llegar y hacer mi Kanban. En la junta de inicio apunto los ofrecimientos que tengo en el día, si es un día con horarios fijos o con huecos para acompañar a los niños que quiero observar. Estoy atenta a lo que dicen, sobre todo a los chicos que no hicieron su Kanban. Cada niño nos lo muestra, no como revisión, sino para tener una idea de qué hará cada quien y a quién me interesa seguir de cerca.

Pregunta: ¿Y al final del día, cómo es tu bitácora?

Respuesta: Nos reunimos los facilitadores en el cierre del día, dedicamos entre 20 y 30 minutos, a veces más. Ahí revisamos qué sucedió, qué logramos, qué quedó pendiente, qué hay que replantear para el siguiente día. Para mí, ese es el momento de bitácora.

Pregunta: Llévame al momento de bitácora. Si yo hubiera estado ahí acompañándote, ¿qué hubiera visto?

Respuesta: Tengo mi cuadernito especial, lo compré para iniciar con el retiro y anotar cosas valiosas. Es mi cuaderno del día a día en Crecer Verde.

Pregunta: ¿Dónde lo tienes normalmente?

Respuesta: En mi bolsa, en mi mochila, siempre cerquita. Me lo llevo a casa.

Pregunta: ¿Cómo es ese momento cuando sacas tu libreta?

Respuesta: Estoy acompañada de los otros facilitadores. Compartimos cómo vimos el día, cómo nos sentimos, si hubo dificultades con los chicos. Mientras platicamos, yo voy apuntando.

Pregunta: ¿Y cómo escribes en tu cuaderno?

Respuesta: Uso flechitas para enlazar ideas relacionadas. Cuando algo es muy importante le pongo una florecita. También escribo explicaciones aparte cuando lo necesito.

Pregunta: ¿Para ti es la primera vez que haces bitácoras?

Respuesta: Sí, empecé en Crecer Verde, desde que abrimos el centro. Antes no hacía.

Pregunta: ¿Te acuerdas cómo fue la primera vez?

Respuesta: Desde que abrimos el centro. Me costó trabajo hacer el hábito, pero con el tiempo se ha vuelto más fácil.

Pregunta: ¿Se te ha hecho fácil o difícil en general?

Respuesta: Difícil, aunque cada vez menos.

Pregunta: ¿Qué ha cambiado para que ahora sea más fácil?

Respuesta: La práctica. Cuanto más lo hago, más me gusta.

Pregunta: ¿Qué es lo que te gusta de hacer bitácora?

Respuesta: Recordar y tener presente lo importante. Me ayuda a enfocarme, a no olvidar, a tener orden, evidencia y registro.

Pregunta: ¿Ha sido importante para ti desde hace mucho tiempo o es algo nuevo?

Respuesta: Siempre he sabido que es importante, pero ahora soy más consciente porque sostengo Crecer Verde.

Pregunta: ¿Me puedes contar algo de lo que consideras importante registrar?

Respuesta: Tener presentes las observaciones de los facilitadores y cuidar los acuerdos que hacemos para el bien de los niños, del espacio y de nosotros.

Pregunta: ¿Cuando dices que te ha servido, para qué te ha servido?

Respuesta: Para tener presente lo importante, cuidarlo y sostenerlo, no perderlo.

Pregunta: ¿Por qué dirías que es importante no perderlo?

Respuesta: Me hace reír porque siento la necesidad de poner orden y claridad: por qué y para qué son las cosas.

Pregunta: ¿Cómo te estás sintiendo al hacerlo?

Respuesta: Bien, pero inquieta. No es desagradable. Es una inquietud que me lleva a clarificar cosas y querer hacerlo.

Pregunta: ¿Dirías que es una sensación agradable, desagradable o algo intermedio?

Respuesta: Es una sensación intermedia, inquieta, pero que me impulsa a poner orden y claridad.

2. Devolución (lectura en primera persona)

Imagínate llegando a Crecer Verde para hacer el Kanban. Anoto los ofrecimientos que tengo en el día, los horarios fijos y los huecos en los que puedo acompañar a los niños. Estoy atenta a lo que ponen en sus Kanban para darme una idea de lo que harán y a quién quiero observar más de cerca.

Al final del día, me reúno con los otros facilitadores. Dedicamos entre 20 y 30 minutos a revisar lo que pasó. Para mí, ese es el momento de la bitácora: ver qué logré, qué no, qué pendientes quedaron y qué hay que replantear para el siguiente día.

Uso un cuaderno especial que compré para anotar lo valioso. Lo llevo siempre en mi mochila. Me ha costado trabajo hacer el hábito, pero cada vez me resulta más fácil. Cuando escribo, uso flechitas para enlazar ideas, florecitas para lo muy importante y notas aparte para explicaciones.

Antes de Crecer Verde no hacía bitácoras. Empecé desde que abrimos el centro. Al principio fue difícil, pero ahora lo disfruto. Me gusta recordar y tener presente lo importante, me ayuda a enfocarme y a no olvidar. Es útil para tener orden, evidencia y registro. Siempre he sabido que es

valioso, pero ahora soy más consciente de lo importante que es, sobre todo porque sostengo Crecer Verde.

A veces me siento inquieta al hacerlo, pero no es desagradable. Es una sensación que me recuerda la necesidad de poner orden y claridad en el porqué y el para qué de las cosas.

3. Precisión y efecto de la devolución

Pregunta: ¿Necesita alguna precisión?

Respuesta: Sí, haría algunas al principio. Pero pienso en qué lindo sería poder hacer esto con los niños, devolverles así lo que dijeron.

Pregunta: ¿Qué efecto tuvo para ti escucharte de esta forma?

Respuesta: Sentí una gran conexión contigo. Me sentí escuchada y acompañada, entendiendo lo que es importante para mí. Rescataría sobre todo esa sensación de conexión: que lo que es valioso quedó reflejado.

También me hizo darme cuenta de que quiero observarme más en mis ofrecimientos fijos, porque a veces siento que ocupan demasiado espacio y paso a segundo plano el acompañar a los niños que me necesitan en el día. Considero valiosos mis ofrecimientos, pero quiero buscar un equilibrio: escuchar más lo que sucede en la junta de inicio, tener flexibilidad para ajustar horarios y responder a lo que emerge de los niños.

Análisis de las preguntas desde las prácticas narrativas

En la conversación con Anglica se sostuvieron las preguntas desde la ética de las prácticas narrativas de Michael White y David Epston, donde la persona es reconocida como experta en su vida y el propósito es abrir relatos preferidos a partir de sus propias experiencias.

1. Postura ética: la persona es experta en su vida

El inicio con la pregunta “**¿Has hecho una bitácora? Cuéntame una experiencia**” se enmarca en esta postura. No se trató de evaluar, sino de invitar a Anglica a relatar desde su propia experiencia.

2. Paisaje de la acción

Gran parte de la entrevista se orientó al **plano de las acciones concretas**:

- “¿Qué apuntas en tu Kanban?”
- “¿Qué sucede en el momento de cierre del día?”
- “¿Dónde tienes tu cuaderno?”
- “¿Cómo escribes en tu cuaderno?”

Estas preguntas hicieron visibles prácticas cotidianas que suelen pasar desapercibidas. En términos narrativos, se buscó restaurar la memoria de los actos y reconocer que en ellos se encarnan valores e intenciones.

3. Paisaje de la experiencia y de los significados

Más adelante, la conversación se desplazó hacia preguntas que conectan acciones con significados:

- “¿Qué es lo que te gusta de hacer bitácora?”
- “¿Ha sido importante para ti desde hace mucho tiempo o es algo nuevo?”
- “¿Por qué dirías que es importante no perderlo?”

En esta línea se hicieron visibles las intenciones que sostienen la práctica y lo que Anglica cuida al documentar.

4. Externalización y distinción de experiencias

Las preguntas “**¿Cómo te estás sintiendo al hacerlo?**” y “**¿Dirías que es una sensación agradable, desagradable o intermedia?**” permitieron externalizar la experiencia de la

inquietud, diferenciándola de la identidad personal. De este modo, la inquietud apareció como algo con lo que se puede dialogar, en lugar de una característica que define.

5. Transparencia y devolución

La práctica de devolver el relato en primera persona funcionó como espejo narrativo. Esta estrategia, cercana al *re-authoring through re-telling*, permitió a Anglica escucharse a sí misma desde otra perspectiva, reconociendo con mayor claridad lo valioso de lo que hace.

6. Efecto de la conversación

Finalmente se preguntó por el efecto de la devolución:

- “¿Necesita alguna precisión?”
- “¿Qué efecto tuvo para ti escucharte de esta forma?”

Este cierre corresponde a la práctica de la **doble escucha**, donde se atiende tanto al relato en sí mismo como a la experiencia de ser escuchada y reconocida.

En resumen

Las preguntas siguieron esta secuencia:

- **Acciones** (qué pasa, cómo sucede).
- **Significados** (qué se valora, qué se cuida).
- **Experiencia relacional** (cómo se siente al hacerlo y al escucharse).

Y se sostuvieron sobre tres principios éticos:

- La **curiosidad genuina** en lugar de la suposición.
- La **externalización** de experiencias en vez de convertirlas en identidades.
- La **devolución en clave de dignidad**, que refleja lo valioso de las respuestas ya presentes.

Destilado invitacional

Lo que se conversó gira en torno a un mismo eje: cómo documentar y escuchar de formas que hagan sentido dentro de la cultura ágil. Se habló de la dificultad de sostener portafolios y bitácoras, y de la importancia de que estas prácticas no se vuelvan un trámite, sino una manera de devolver a niños y adultos la mirada sobre lo que logran y lo que cuidan.

Aparecieron claves para hacerlo posible: preparar condiciones que inviten a la conversación (*el cuenco*), cultivar confianza antes de pedir participación (*bonos de confianza*), y sostener siempre la premisa de que cada persona es experta en su vida. Desde ahí, las preguntas abiertas permiten ir de las acciones cotidianas a los significados que las sostienen, y externalizar problemas para mirarlos como visitantes en lugar de etiquetas.

También se resaltó el valor de modelar las prácticas que se proponen, de trabajar con iteraciones cortas y con grupos pequeños motivados, y de reconocer que la resistencia no es obstáculo, sino una señal de que se está cuidando algo importante. Documentar, en este sentido, no es acumular registros: es abrir un espacio de agencia y de reconocimiento mutuo que puede transformar la manera en que acompañamos los procesos.

Extracto destilado de la Conversación

Algunas ideas clave sobre documentación y registro

- Documentar y sostener portafolios o bitácoras ha sido un reto constante: siempre aparece la intención de hacerlo, pero se percibe como tarea pesada.
- La documentación no debe ser solo un trámite, sino una práctica que devuelve a los niños la mirada sobre lo que hacen y logran.
- Muchas veces los niños sienten que “no hicieron nada” o que “no saben nada”; documentar permite visibilizar sus logros.
- Las bitácoras, tal como se usan, no generan sentido para ellos; se requiere encontrar nuevas formas para que sean significativas.
- Documentar también permite mostrar a las familias la riqueza del proceso, aunque esto demande mucho esfuerzo a quienes facilitan.
- La “voz de la insuficiencia” aparece con fuerza en los procesos de documentación: siempre parece que falta algo. Reconocer esta voz ayuda a bajar su influencia y valorar lo que sí se hace.

Escuchaderos y algunas condiciones para la conversación

- Los Escuchaderos, inspirados en prácticas narrativas, ofrecen un espacio diferente para documentar a través del relato.
- Se sostienen en, al menos, dos condiciones principales:
 - **Bonos de confianza:** vínculos previos que abren la puerta a la conversación.
 - **El cuenco:** espacio preparado, arropado, que marca la diferencia con lo cotidiano y permite la pausa necesaria para conversar.
- Los Escuchaderos se ofrecen como posibilidad, no como obligación; se enmarcan en la cultura intencional del modelo ágil, basada en la elección.

Posicionamiento ético

- Las personas son expertas en su vida, y los niños son personas.
- Nunca se asume que se sabe cómo piensan o sienten los niños; se pregunta con curiosidad genuina.
- Siempre se busca transparencia: explicar lo que se hace, el sentido y la duración de las prácticas.
- Se reconoce la agencia de cada persona: la capacidad de dirigir sus actos, reconocer sus efectos y modificarlos.
- Se cuida la influencia adulta: no se trata de desaparecerla, sino de hacerla explícita y responsable.
- Los problemas no definen a las personas: se externalizan (ejemplo: “la flojera” como visitante).

Algunos de los principios fundamentales de las prácticas narrativas aplicadas

- **Doble escucha:** atender tanto a la historia de dificultades como a la historia de respuestas.
- **Externalización:** separar al problema de la persona para crear una nueva relación con él.
- **Preguntas abiertas y genuinas:** no buscar respuestas predeterminadas, sino relatos.
- **Geografías de la experiencia:**
 - Paisaje de la acción (qué pasó, con quién, dónde, qué se sintió).

- Paisaje de los significados (qué importa, qué se cuida, qué intenciones sostienen las acciones).
- **Iteraciones:** trabajar con ciclos cortos, probar con grupos pequeños, evaluar y ajustar.
- **Devolución en clave de dignidad:** espejear a la persona lo que ya hace y cuida, reconociendo su valor.
- **Modelaje:** los facilitadores practican las herramientas que invitan a usar, mostrando con el ejemplo.

Resistencias y grietas

- La resistencia de los niños no es vista como obstáculo, sino como señal de que están cuidando algo valioso.
- Se nombra como **grieta**: un punto que abre la posibilidad de explorar qué se está protegiendo.
- Reconocer y validar la resistencia fortalece la relación y abre caminos de acompañamiento.

Documentación como acto político y pedagógico

- Documentar no es acumular datos, sino visibilizar aprendizajes que de otra forma quedan ocultos.
- Devuelve dignidad a las experiencias de los niños y niñas.
- Amplifica la agencia: no “crea” agencia, sino que refleja la que ya está presente.
- Fortalece los vínculos comunitarios al mostrar lo que importa a cada persona.
- Tiene un valor político porque se posiciona frente a la cultura hegemónica que invisibiliza ciertos aprendizajes y respuestas.

Estrategias y prácticas concretas

- Preparar un espacio físico distinto para las conversaciones (cuenco).
- Crear confianza antes de invitar a conversar (bonos de confianza).
- Empezar con pequeños grupos motivados, no con todos.

- Iterar por ciclos cortos (ej. tres meses) y evaluar qué funcionó.
- Usar trackers o registros colectivos (ej. tracker de agua) para generar conciencia compartida.
- Externalizar problemas en las conversaciones (ej. flojera).
- Andamiar con comparaciones o ejemplos cuando cuesta poner en palabras una experiencia.
- Devolver el relato en primera persona como espejo narrativo.
- Preguntar siempre por el efecto de la conversación (“¿cómo fue escucharte así?”).

Devolución redactada del texto “Escuchaderos con Dani – El Mangle”

La conversación arranca desde un camino personal: el interés en las prácticas narrativas y la búsqueda de traerlas a El Mangle en el nuevo ciclo. La intención es que los niños y niñas puedan narrar su propio proceso, y no que solo quede desde la mirada de los facilitadores.

Se comparte la experiencia en Educambiando, donde se trabajó con Escuchaderos y se documentó como parte de un diplomado. La motivación principal para acercarse a las prácticas narrativas fue la **amplificación del sentido de agencia**. Se resalta que la autodirección no basta; la agencia implica también reconocer los efectos de los actos en el mundo y modificarse a partir de ellos. Este modo intencional de vivir reconoce que siempre estamos respondiendo a la vida desde lo que cuidamos y valoramos.

Las prácticas narrativas se alinean con este principio porque hacen preguntas que traen a la superficie lo que ya se vive, sin imponer significados. La pregunta se entiende como una **postura ética**: la persona es experta en su vida y tiene un “cuartito interno” con el que organiza el mundo. Nadie puede entrar en él, y la única forma de asomarse es a través de preguntas cuidadosas.

Se reconoce que vivimos en un sistema que coopta los significados dominantes, y por eso construir relatos alternativos es clave. Estos relatos, hilados poco a poco, fortalecen corrientes de sentido que existen pero no tienen el mismo espacio ni fuerza que la narrativa dominante.

En este marco, los Escuchaderos se distinguen de la dinámica escolarizada: no son obligación, sino ofrecimiento. Los niños pueden elegir participar o no. Para que funcionen, necesitan **pausa y distancia**: solo así es posible reflexionar sobre la propia experiencia. En los ALC, los cierres suelen estar amenazados por la prisa; los Escuchaderos aportan la noción de **cuenco**, un espacio especial preparado para la conversación, con detalles de acogida y cuidado físico que marcan la diferencia.

En Educambiando se hicieron dos temporadas de Escuchaderos. Una se centró en los acuerdos no negociables del espacio, con dibujos que servían de **puerta de entrada** a las conversaciones. Se preguntaba por experiencias concretas: ¿cuándo fuiste puntual?, ¿qué pasó?, ¿qué hiciste? Este enfoque lleva al **paisaje de las acciones** (qué, quién, cómo, cuándo), para luego migrar al **paisaje de los significados** (por qué importa, qué valores y sueños conecta).

Para apoyar este tránsito se usan **andamios**: recursos como nombrar, comparar o externalizar problemas. Ejemplos como “la dispersión”, “la diversión” o “el olvido” se personificaron en dibujos, lo que permitió a los niños hablar de ellos como visitantes y no como identidades propias.

La práctica incluyó la **transparencia ética**: explicar qué se hacía, para qué y cómo. Se avisaba que la conversación sería grabada, no como permiso formal, sino como cuidado. Luego se hacía una **devolución en primera persona**, permitiendo que la persona escuchara su relato en otra voz, con efectos de conexión y reconocimiento. También se hacían **resonancias** en grupo: ¿qué

te llamó la atención?, ¿qué conecta con tu vida? Así se multiplicaban las conexiones entre experiencias.

La documentación no se limitaba a la conversación individual: se tejían textos grupales, se compartían con los participantes para precisar o modificar, y luego podían compartirse con las familias, siempre preguntando qué cuidados debían tenerse.

Se subrayó que escuchar también es activo: no todos tienen que hablar, pero escuchar relatos de otros genera ondas expansivas en la comunidad. Los Escuchaderos también se compartieron en encuentros más amplios, llegando incluso a presentarse con familias en el Encuentro ALC 2022.

Otro tema fuerte fue la **ética de la pregunta**: transformar el juicio en curiosidad. Preguntar siempre con genuino interés, no con sesgo. Esto abre relatos que muestran lo que los niños cuidan, incluso cuando responden “nada” o “no sé”. Preguntar qué significa “nada” llevó a descubrir que un niño estaba “esperando algo emocionante”.

Se compartieron distintos recursos para enriquecer las conversaciones:

- **Tarjetas con prompts** para cierres, check-in, gratitud y apreciación.
- **Dados con preguntas** que guían la construcción de historias.
- **Tarjetas con imágenes** para elegir representaciones de la experiencia y abrir conversaciones.

Se insistió en que el **rol del facilitador** no es diagnosticar ni asumir, sino acompañar, devolver, hilar y modelar. La **editorialización** es una herramienta clave: limpiar el relato para destacar habilidades, saberes y respuestas preferidas, sin borrar lo problemático, pero devolviendo en clave de dignidad.

La conversación también abordó el **salto de las prácticas narrativas del contexto terapéutico al educativo**. No se trata de terapia, sino de una ética de vida que reconoce la experticia de cada persona y crea espacios de reflexión y documentación en clave comunitaria.

Finalmente, se resaltó la importancia de **intencionar los espacios de reflexión en El Mangle**, con semanas dedicadas a la pausa, el registro y la documentación, usando herramientas como Escuchaderos, líneas de tiempo, murales o diarios colectivos. La intención es que cada experiencia sirva para informar la siguiente iteración, compartir aprendizajes y fortalecer la comunidad.

Síntesis

En distintos espacios de la red apareció la misma inquietud: ¿cómo documentar sin que sea una carga, cómo abrir conversaciones que tengan sentido? Tanto en Crecer Verde como en El Mangle se habló de lo difícil que resulta sostener bitácoras y portafolios, y al mismo tiempo de lo valioso que es devolver a niños y niñas la mirada sobre lo que logran y lo que cuidan.

Los Escuchaderos emergieron como un camino: ofrecimientos voluntarios que invitan a la pausa, sostenidos en confianza y en un cuenco preparado con cuidado. Ahí, las preguntas se vuelven éticas: no para interpretar ni examinar, sino para abrir relatos, externalizar problemas, descubrir significados y devolver las experiencias en clave de dignidad.

Se compartieron recursos como dibujos, tarjetas, dados, devoluciones en primera persona y resonancias grupales. También se resaltó que la resistencia no es un obstáculo, sino una grieta que señala algo importante que merece cuidado. Documentar, en este sentido, no es acumular registros: es un acto político y pedagógico que amplifica la agencia y visibiliza aprendizajes que suelen quedar invisibles.

El rol de quienes facilitan es modelar, acompañar, editorializar relatos, sostener la ética de la pregunta y crear espacios y tiempos intencionales para la reflexión. Así, la documentación se convierte en práctica viva que fortalece la cultura, abre nuevas conversaciones y recuerda que cada trayectoria es única y digna de ser contada.

¿Qué tal si documentar no fuera una carga, sino un gesto de cuidado que hace brillar la dignidad en cada historia?

En los espacios de pausa se abren espacios para que niñas y niños nombren lo que viven, para que los problemas aparezcan como visitantes y hasta el “no sé” se vuelva una pista hacia lo importante.

La documentación, mirada así, deja de ser trámite: se convierte en memoria viva que amplifica voces, reconoce lo que cuidamos y teje comunidad.

¿Y si empezamos a escuchar y devolver relatos desde la mirada de las niñas, esas que sostienen y renuevan la cultura que compartimos?